

IGNACIO RAMÍREZ

LA PALABRA
DE LA REFORMA
EN LA REPÚBLICA
DE LAS LETRAS

Una antología general

Selección y estudio preliminar
Liliana Weinberg

Ensayos críticos
Miguel Ángel Castro
Leonardo Martínez Carrizales
John Skirius

Cronología
Liliana Weinberg, Laura Martínez-Álvarez
y Cuauhtémoc Padilla Guzmán



f,l,m.



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
FUNDACIÓN PARA LAS LETRAS MEXICANAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ÍNDICE

Estudio preliminar

La palabra de la Reforma en la República de las Letras / <i>Liliana Weinberg</i>	15
<i>Advertencia editorial</i>	67

Artículos periodísticos

A los viejos	71
La opinión pública	74
A los indios	76
Aurora boreal	78
Plan de estudios	83
¡Reforma!	86
Los estudios metafísicos	89
La Constitución	93
La lengua mexicana	97
La desespañolización	100
Antigalicismo	104
El verdugo	107
Mahomet	110

Diálogos

Cartas del Diablo al Nigromante	117
Un reformador y Don Simplicio	119
¿Cómo se hace el pueblo soberano? ¿Cómo se hacen los incrédulos?	121
Cómo baja el Espíritu Santo, según <i>La Voz de México</i>	126

La verdad y el lenguaje	131
¡Alianza!	136
Santa Teresa	140
Explicaciones	144

Estampas

El alacenero	151
La coqueta	158
El abogado	164
El jugador de ajedrez	172
La estanquillera	181

Ensayos y estudios

Ensayo sobre las sensaciones dedicado a la juventud mexicana	189
Dos lecciones inéditas sobre literatura	203
Lectura de historia política de México. La época colonial	208
La historia	218
La belleza literaria	222
Estudios sobre literatura	232

Discursos

Discurso cívico	253
Sexto aniversario de la promulgación de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos	262
En la solemnidad de la Independencia de México	267
En el aniversario de la Constitución de 1857	274
Discurso cívico	279
En la festividad del centenario del barón de Humboldt	286
La lluvia de azogue	292
En honor de don José Joaquín Fernández de Lizardi	295
El paso de Venus	300

Cartas

[Carta primera] A Fidel [Guillermo Prieto]	305
[Carta segunda] A Fidel [Guillermo Prieto]	308

Poesías

La representación nacional	315
Carta al diablo	325
La resurrección de Don Simplicio	327
Exorcismos del Nigromante	330
Reforma constitucional	334
El instinto. Sátira sobre una traducción escrita en el <i>Museo Mexicano</i>	341
El rapto	344
Después de los asesinatos de Tacubaya	349
A...	350
El hombre-Dios	351
Mis estudios clásicos	355
Apólogo (Imitación de Santacilia). El rey y el mono	359
Por los desgraciados. Tercer banquete fraternal de la Sociedad Gregoriana	359
Por los gregorianos muertos. Banquete fraternal de la Sociedad Gregoriana	363
A...	366
Luz	367
Fragmento	368
A Sol (Fragmento)	369
A Sol	370
A Sol	370
El año nuevo	371
A Rosario	373
A Rosario (En su cumpleaños)	376
A mi musa	377
Enfermedades de amor	378
El mito cristiano	379
Soneto	382

Soneto	382
El hado y la cruz	383
A un <i>alter ego</i> . Traducción libre de Marcial (Epigrama 14, Libro 10)	384
A... ..	384
Querella	385
Fábula	386
A propósito	386
El cuarto desocupado (desalquilado)	388
El alcalde	388
Don Marcos	389
A una beata	389
A la disposición de usted	390
El dependiente primero	390
El escondite	391
Los azotes	392
Al amor	393
Soneto	393
A Ezequiel Montes (Enviándole un libro de fray Luis de León)	394
Mi retrato (En el álbum de Rosario)	396
Tipos provinciales. Fragmentos de un poema	397
Fragmento	403
Por los ausentes. Banquete fraternal de la Sociedad Gregoriana	404
Fragmento	408

Ensayos críticos

Ignacio Ramírez, lecturas pendientes / <i>Miguel Ángel Castro</i>	413
Ignacio Ramírez, teórico de la literatura / <i>Leonardo Martínez Carrizales</i>	437
Pensamiento cultural y educativo de Ignacio Ramírez / <i>John Skirius</i>	449
<i>Cronología</i>	463
<i>Índice de nombres</i>	493

LA PALABRA DE LA REFORMA EN LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS

LILIANA WEINBERG

¡La República existe!, y si no existiese, la inventaríamos unos pocos, como hemos inventado la Independencia y la Reforma...¹

IGNACIO RAMÍREZ

EL ARTE DE LA NIGROMANCIA A LA LUZ DE LA RAZÓN

Un muy joven Ignacio Ramírez irrumpe en la vida cultural de México con dos gestos radicales y paradójicos: en 1837 solicita su ingreso a la Academia de San Juan de Letrán y presenta un discurso a la vez genial y escandaloso, cuyas primeras palabras son: “No hay Dios; los seres de la naturaleza se sostienen por sí mismos”; en 1845 adopta un seudónimo de resabios oscurantistas, El Nigromante, con el que firma sus tan luminosas como racionales colaboraciones para el periódico *Don Simplicio* y con el que se lo suele identificar hasta nuestros días. Así se hace presente por primera vez:

... Y un oscuro Nigromante
que hará por artes del diablo
que coman en un establo

¹ Ignacio Ramírez, “¿Dónde está la República?”, *El Correo de México*, 5 de diciembre de 1867, p. 1, reproducido en *Obras completas*, compilación de David R. Maciel y Boris Rosen Jélomer, México, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo, 1985, t. 1, p. 154. Esta edición de las *Obras completas* de Ramírez fue preparada por iniciativa de la Fundación Tamayo y es hasta el momento la más completa con la que se cuenta. Se comenzó a publicar en 1984 y comprende siete tomos dedicados a las distintas facetas de su obra, así como un octavo tomo que recoge valoraciones múltiples sobre el autor. En adelante se citan como *OC*, seguidas de la indicación de los correspondientes números de tomo y página.

Sancho, Rucio y Rocinante
con el Caballero andante...²

Posiblemente inspirado en su lectura del *Quijote* —es decir, en uno de los escasos textos de la tradición literaria española que las nuevas generaciones antihispanistas americanas habrían de hacer suyos—,³ no deja de resultar sorprendente la elección de un seudónimo que evoca a un personaje oscuro y diabólico por parte de un defensor de las luces de la razón y de la ciencia, así como un crítico del viejo orden.⁴ Nada más contrastante que esta evocación jocosería de la nigromancia, puesta en relación con la que habría de ser una de las más extremas defensas del programa liberal y reformista.⁵

Se esboza así una cierta contradicción entre el significado hermético, mágico y oscuro del término y la permanente prédica luminosa en favor de la razón y la experiencia, el liberalismo y el progreso que llevó a cabo Ramírez. La nigromancia apunta a un ámbito cerrado, atemporal, irreductible a lo racional y apartado de lo social, mientras que la práctica poética, política y ciudadana de nuestro autor conducen a un ámbito abierto, público, histórico, apoyado en la confianza en una razón multiplicadora e inserto en el corazón mismo de lo social.

² Véase la edición facsimilar del *Don Simplicio*, México, Cámara de Senadores, Archivo Histórico y Memoria Legislativa, 2000. Recordemos que en el capítulo xxxi de la primera parte del *Quijote* se habla del nigromante como de aquel sabio encantador gracias a cuya industria y sabiduría se alcanzan a consumir los de otro modo casi inexplicables logros de los caballeros andantes. Allí se hace también referencia a “una legión de demonios, que es gente que camina y hace caminar, sin cansarse, todo aquello que se les antoje”. Para otra posible interpretación de la fuente cervantina véase David Maciel, “Ignacio Ramírez: ideólogo del liberalismo social en México”, en *OC*, t. 1, p. xxviii.

³ En el discurso pronunciado con motivo del “Sexto aniversario de la promulgación de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos”, el 5 febrero de 1863, dice Ramírez: “Convenimos con el español en olvidar a Cortés y a Torquemada para brindar cordialmente por Cervantes, por Quevedo, por Bretón de los Herreros [dramaturgo español que vivió entre 1796 y 1873], y por nuestra gloria común, el inmortal Las Casas”, véase *OC*, t. III, 1985, p. 28; en el presente volumen, p. 264.

⁴ En el periódico leemos también el “Exorcismo del nigromante” (10 de enero de 1846): “¿Qué es la paz?, / ¿qué es el orden que predica / la secta de los viejos? / La paz de los esclavos / y principios añejos [...] / Si quieres libre ser, y buen patricio / aprende y ejercita algún oficio [...]”, en *OC*, t. 1, pp. 318 y 319. Nótese además que en alguna ocasión dice: “si los redactores de ese periódico [*El Tiempo*] son ateos, el que esto escribe, es materialista político, y lo que es peor *Nigromante del Jacobinismo*”, *Don Simplicio*, núm. 6, p. 3.

⁵ Otro de los colaboradores de *Don Simplicio*, Vicente Segura Argüelles, se dirige al Nigromante con estas palabras “Tú que tienes pacto con el diablo, que eres jacobino, sangriento en tus críticas, y que estás dotado de ingenio y penetración”. Recordemos además que fueron acusados de nigromancia los primeros estudiosos de la anatomía humana.

El panorama se vuelve aún más complejo si vinculamos su fama de ateo y volteriano con su defensa del espíritu científico.⁶ Carlos Monsiváis nos brinda lúcidas observaciones al respecto. En cuanto al seudónimo, éste respondería sobre todo a las reacciones de enojo y terror que habrían de provocar las ideas de avanzada de Ramírez en la sociedad de su época. En cuanto a su declaración de ateísmo, lo confirma como un espíritu moderno que reúne “cualidades intelectuales heredadas de la Ilustración: lucidez, ironía, escepticismo y curiosidad intelectual que se combinan con la intensidad apasionada y la sensibilidad enaltecida de los románticos, su rebelión y su sentido del experimento técnico, su conciencia de vivir en una época trágica”.⁷

Otras muchas observaciones de interés harán los diversos estudiosos de la obra de Ramírez, y en especial los prologuistas de los distintos tomos de sus *Obras completas*, que nos muestran desde una mirada contemporánea cómo con su postura irónica y su crítica satírica Ramírez nos habría legado un permanente antídoto a cualquier tentación de cristalizar su pensamiento.⁸ El escritor y crítico de las costumbres ocupa así un lugar inquietante, demoníaco, disruptor, en una sociedad atrasada y conservadora que se somete a crítica y que se espera reformar.

Esta tensión entre *opus nigrum* y obra luminosa sólo puede resolverse a partir del examen de las ideas que nutren y acompañan a Ramírez a lo largo de su vida, así como al complejo de representaciones de procedencia racionalista, empirista, revolucionaria y prerromántica que alimentan sus años de formación: el escritor como crítico de las costumbres ligado al iluminismo, el poeta como profeta de un nuevo tiempo y como impulsor de un nuevo orden social. Este componente inicial, que se consolida mientras consulta afiebradamente los más diversos títulos de las bibliotecas, habrá de quedar como base y acompañamiento

⁶ Así, al evocar la obra de Humboldt, dice: “El siglo XVIII tuvo la audacia de desposarse con otra sabiduría sin alas, sin lira y sin velo: ¡la madre que destinó a la revolución y al progreso se llama modestamente la experiencia! El observador volvió a la alquimia, a la nigromancia de la Edad Media, pero declaró inútil al diablo”, *OC*, t. III, p. 64; en el presente volumen, p. 288.

⁷ Dice también Monsiváis: “Espíritu moderno al extremo, Ramírez se decide por hacer pública la creencia que, en nuestro siglo XIX, no osa decir su nombre: el ateísmo, la seguridad de que las normas morales se desprenderán del consenso social crítico y no de un absoluto negociado con la Iglesia”. Véase “La expresión radical de Ignacio Ramírez”, en *OC*, t. III, p. VI.

⁸ Así, Luis de Tavira dice: “Cuando un pensador revolucionario y riguroso como Ignacio Ramírez, racionalista, agnóstico, enciclopedista e ilustrado, elige con plena conciencia de posteridad el seudónimo de El Nigromante se produce el signo eficaz de un laberinto: la ironía como punto de vista. No pocos serán los extraviados en ese laberinto. La historia oficial, por ejemplo, los arquitectos del Panteón Nacional aún más que los simplemente ignorantes. Ignacio Ramírez, el vengador iconoclasta, descubrió ingeniosamente el antídoto que habría de conseguir la preservación y vigencia de su pensamiento para tiempos más inteligentes”, véase el “Prólogo” de Tavira, en *OC*, t. V, 1988, p. V.

de su evolución posterior hacia una verdadera epopeya de la República y la Reforma: un largo proceso de ciudadanización de la práctica del hombre de letras.

Otro antecedente notable de esta actitud disruptora es el constituido por los textos de José Joaquín Fernández de Lizardi, uno de los grandes maestros y modelos escriturales y críticos que elegirá Ramírez. Si atendemos a algunas de las obras de El Pensador Mexicano como su *Alacena de Frioleras*, su vasta folletería y sus muchos diálogos, descubriremos una estrategia discursiva semejante: se narra el modo en que la verdad y el conocimiento se abren paso entre la general corrupción de las costumbres.⁹ Y es que la literatura ofrecía a un lector empedernido como el joven Ramírez uno de los más tempranos, acertados y ácidos retratos y diagnósticos de los males de la sociedad y las costumbres que habría de combatir. Tal es el caso de todos aquellos autores españoles, maestros de su maestro Lizardi, a quienes con seguridad él mismo leyó directamente.¹⁰

De este modo, si bien en su origen el concepto de “nigromancia” tiene una connotación negativa como arte adivinatoria abominable y peligrosa ligada a la invocación de los muertos y al pacto con el diablo, la lectura de la obra de Cervantes, Quevedo, Vélez de Guevara o Torres Villarroel nos conduce a otra trayectoria posible en la tradición literaria: la nigromancia tomada de manera jocosa como arte del desengaño que permite descubrir el lado oculto de las cosas, y de allí, por extensión, el lado secreto de las costumbres reprobables que sólo un desencantador de genio puede descubrir. Se genera así un tema literario que, vinculado a su vez con el de la proliferación de diablos y espíritus maliciosos y revestido en el origen de una carga negativa, oscura y grave, a lo largo de los siglos xvii y xviii se desatanizará hasta llegar a adquirir, a través del juego desestabilizador de la sátira y la caricatura, un valor positivo, luminoso y mordaz, de tono goyesco, ligado a la agudeza y el ingenio en la pintura de las costumbres.

Así lo confirma además el ambiente en el cual se nutren y en el cual se insertan a su vez las ideas de Ramírez, cuya posición no resulta, a la luz de aquél, de ningún modo excéntrica y singular: la apelación al mundo de las tinieblas y los

⁹ Véase José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras*, recopilación, edición, notas e índices de María Rosa Palazón Mayoral e Irma Isabel Fernández Arias, prólogo de María Rosa Palazón M., México, Centro de Estudios Literarios, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, y en especial el t. xiii, *Folletos (1824-1827)*.

¹⁰ Así, por ejemplo, además de las menciones a los nigromantes en el *Quijote* y el *Buscón*, la sexta de las *Visiones y visitas* de Torres Villarroel, dedicada a “Los letrados”, nos depara un interesante vínculo entre nigromancia y crítica de las costumbres: “Es tan abundante la sarta de ellos en la corte —le dije yo a Quevedo—, que de cualquier vaporcillo se forma un abogado. Y el otro día sucedió que estando una carretada de troncos en el rincón de una portería de un convento, se empezaron a bullir y a levantarse prodigiosamente por obra de algún nigromántico”.